

CONTAR Y CANTAR

¿Quiénes son los rohingyas?

Se trata de una minoría étnica, de religión musulmana, que vive en la frontera entre a Birmania y Bangladesh. Poco más de un millón de personas, tan mal vistas como acosadas. No son gratos para la mayoría budista birmana ni la Constitución del país los reconoce como etnia: sin permisos de trabajo, sin sanidad, sin escuelas para sus niños... Desde hace décadas sufren una persecución genocida, agudizada y extrema desde hace unos meses por ataques militares: destrucción de sus casas, muertes, violaciones... Por eso, más de seiscientos mil escapan a Bangladesh buscando refugio. El papa Francisco ya denunció esta persecución en agosto.

“La isla de los monjes”

El 8 de diciembre se estrena en España esta película documental. La directora, Anne Christine Girardot, transmite a los espectadores un descubrimiento que ella misma vivió con emoción: la lucha interna que viven ocho monjes cistercienses de los Países Bajos cuando se plantean dejar el enorme y secular monasterio y buscar un lugar adecuado para la reducida comunidad. Venderán el gran edificio y se mudarán a la nueva ubicación, denominada “la isla de los monjes”. En el camino pisarán abrojos.

La vida monacal, tan íntima, vuelve a encontrarse con la mundana, tan dispersa.

“El Amado está en mí”

*Oh alma mía,
he buscado de un confín a otro
y no hallé en ti nada
que no fuera el Amado.*

*No me llames infiel,
oh alma mía,
si te digo que tú misma
eres Él.*

*Oh vosotros que andáis
a la búsqueda de Dios:
¿Por qué vais tras algo
de lo que jamás carecisteis?*

Salmo sufí del místico persa Rûmî
(1207-1273).

A. Ruiz



Los caminos del Adviento

**El silencio y la oración..., el perdón
y el consuelo..., y la luz de la Palabra...**

Otros irán por otros caminos... Otros irán por los caminos del consumismo y las loterías..., los regalos sin fin o las luces y las fiestas interminables... Otros irán por ahí, por esos caminos absolutamente materiales y materialistas, para avanzar por los días del “adviento” y celebrar luego su peculiar “navidad”. Otros, quizás muchos, irán por esos caminos...

Nosotros no. Los cristianos, y aunque andemos metidos y golpeados por los cuatro costados por ese ambiente secularizador y materialista, vamos a recorrer otros caminos radicalmente diferentes. Caminos salvadores para nosotros, aunque a otros les suenen a locura y necesidad, como decía san Pablo hablando de la cruz.

*Lo nuestro, y lo tenemos muy claro,
son los caminos del silencio y la oración...
Silencio y oración para percibir el misterio que se nos viene encima, el misterio del Verbo de Dios hecho hombre. Un misterio que nos asombra y*

nos sobrecoge; el misterio de un Dios hecho carne, niño nacido en Belén, y que se ha unido a cada uno de los hombres (cfr. GS 22)

*Lo nuestro, y lo tenemos muy claro,
son los caminos del perdón y el consuelo. Porque a eso viene el Mesías, a cancelar nuestra deuda y nuestro pecado, a borrar definitivamente el peso destructor del mal y del pecado, a traernos para siempre la gracia y el favor de Dios, el consuelo definitivo. A perdonarnos y consolarnos. De eso iremos nosotros, de llevar y sembrar perdón y consuelo. Perdón y consuelo a tantos y tantos que viven en el desconsuelo o la soledad, en la indigencia o la falta de esperanza, en la pobreza material o espiritual*

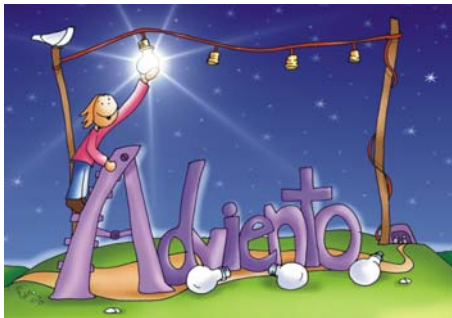
*Lo nuestro, y lo tenemos muy claro,
es vivir a la luz de la Palabra... Que la Palabra, bien lo sabemos, es luz para nuestros pasos y lámpara en nuestros senderos. Adviento y Navidad son días y tiempos para sumergirse en el gozo y la luz que siempre brotan de la Palabra de Dios.*

8 de diciembre

Inmaculada Concepción de María

*Is 63, 16c-17. 19c; 64, 2b-7. Sal 79
1Cor 1, 3-9. Mc 13, 33-37*

Nace un nuevo año litúrgico. Volvemos a dar un paso más en nuestro encuentro con Cristo, en su seguimiento y en nuestra identificación con Él. Contemplaremos todo el Misterio de Cristo, y a dejarnos seducir por Él.



Comenzamos por el Adviento, preparando el corazón para celebrar el Nacimiento de Cristo. Escucharemos la voz de los profetas (la Palabra de Dios será nuestra luz en el camino), y nos acercaremos al portal de la mano de José y de María.

Mientras caminamos hacia Belén, el Adviento nos propone la contemplación de la segunda venida de Cristo al final de los tiempos, plenitud de la primera en humildad hace más de dos mil años. En todo momento, Jesús es el centro: a Él es al que hay que esperar. Las actitudes propias de estos días nos hablan de conversión, de fe, de esperanza, de alegría, de vigilancia,...

La primera lectura y el salmo nos hablan de la conversión del corazón. Esta nace de la verdad de nuestro pecado reconocido con valentía: *"Todos éramos impuros..."*; e inmediatamente el corazón mira a Dios porque es nuestro Padre: *"Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro Padre..."* y brota fuertemente la oración llena de confianza y de esperanza: *"¡Ojalá rasgases el cielo y bajases,..."!*, *"Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en Él"*.

Mientras aguardamos *"la manifestación de nuestro Señor Jesucristo"*, San Pablo nos afianza a los cristianos en la fuerza de su llamada: *"Dios os llamó a participar de la vida de su Hijo..."*, y en la certeza de su fidelidad: *"Él os mantendrá firmes hasta el final"*.

Y el Evangelio nos grita: *"¡Velad!"*: para darnos cuenta del paso de Jesús, y de la importancia de su venida.

María, Madre de la esperanza, acompaña nuestros pasos al encuentro de Cristo con el corazón convertido.

Sergio S. P.

Adviento



El día 3 de diciembre comenzamos el Adviento. Durante este tiempo litúrgico, la Palabra de Dios nos invita a renovar la esperanza para celebrar con alegría desbordante el nacimiento de Jesucristo y nos recuerda que hemos de permanecer vigilantes ante la segunda venida del Señor con gloria y majestad.

Los seres humanos no podemos vivir sin esperanza. Pero, el problema surge cuando constatamos que aquellos bienes, que podemos alcanzar en este mundo con el esfuerzo personal o con la ayuda de nuestros semejantes, no pueden ofrecernos la felicidad que verdaderamente deseamos y esperamos, porque estos bienes son pasajeros y están amenazados por la muerte.

*"Esto quiere decir
que nada de lo que
podemos conseguir
en este mundo
puede ofrecernos
la auténtica felicidad".*

Durante la peregrinación por este mundo, las pequeñas esperanzas de cada día nos entretienen y pasan. Si somos sinceros con nosotros mismos, hemos de reconocer que estas esperanzas pasajeras no pueden colmar nuestras ansias de infinito y de eternidad. Es más, el camino de estas pequeñas esperanzas se cierra y oscurece cuando chocamos con la realidad de la muerte.

Esto quiere decir que nada de lo que podemos conseguir en este mundo puede ofrecernos la auténtica felicidad. Aquello que podría brindarnos una vida ilimitada y una felicidad permanente no está en nuestras manos el conseguirlo. Sólo la fe en Jesucristo, nacido en Belén, muerto y resucitado por nuestra

salvación, nos da fortaleza y confianza para seguir esperando más allá de la muerte. Con esta esperanza en quien ha vencido el pecado y la misma muerte, podemos superar los sufrimientos y desengaños de la vida.

En las celebraciones de la Navidad, los cristianos somos invitados a revivir y actualizar sacramentalmente que Jesús ha querido hacerse uno de nosotros y que desea compartir nuestra condición humana para hacernos miembros de la familia de los hijos de Dios. Este amor de Dios a cada uno de nosotros es el que nos hace importantes y nos ofrece la seguridad de estamos invitados a vivir eternamente con Él y con su Hijo Jesucristo.

Durante el tiempo del Adviento, además de dar gracias a Dios porque, en Jesucristo, nos regala una esperanza que puede romper la barrera de la muerte y de la limitación humana, hemos de escuchar también las palabras del Dios compasivo y misericordioso que nos dicen que nuestra vida se prolonga más allá de la muerte física.

La vida permanente y la verdadera felicidad están más allá de nuestro alcance y superan nuestros esfuerzos. Con nuestras solas fuerzas no podemos esperar con verdad en el presente ni en el futuro, a no ser que nos conformemos con esperanzas limitadas y transitorias. Estas nunca podrán dar verdadero sentido a la existencia ni podrán satisfacer las ansias de vida sin fin que anidan en el corazón humano.

Con mi bendición, feliz tiempo de Adviento.

+ Atilano Rodríguez
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

Las hermanas Lara Martínez presentan sendos libros

Las historiadoras azudenses, **María** y **Laura Lara**, sacan sendos libros en estos días. De María es el título "Regente de las Españas y capitán general de África. El Cardenal Cisneros (1517-2017)", que fue presentado el día 15 en el Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. Por su parte, Laura presentó el 28 de noviembre en Guadalajara su obra "Guerra en la Alcarria. 1937: el Frente de Guadalajara", en el que también tienen su espacio los mártires, las Beatas Carmelitas y mons. Eustaquio Nieto y Martín ■

Falleció la laica Isidora Lorrio García

En el Hospital de Guadalajara, en la mañana del lunes 20 de noviembre, falleció, próxima a los 92 años, la laica **Isidora Lorrio García**, hermana de los sacerdotes diocesanos, ya fallecidos, **Francisco** y **Salustiano**. Desde 2006, vivía en la Casa Sacerdotal.

Isidora, al igual que a sus hermanas **Gregoria** y **Victoria** y sus dos citados hermanos sacerdotes, todos ellos ya difuntos, era naturales de Mochales, pero la gran parte de su vida discurrió en Sigüenza, donde todos ellos sobresalieron por su bondad, sencillez, servicialidad y caridad. En concreto, Isidora contribuyó de manera decisiva a la implantación y desarrollo en Sigüenza y en la diócesis de Manos Unidas. Sus honras

fúnebres, presididas por el vicario general, fueron en San Pedro de Sigüenza. Fue enterrada, junto a su familia, en el cementerio seguntino, en el mediodía del martes 21 ■

Falleció en Guadalajara el salesiano Santiago López Lara



A los 66 años de edad, falleció la semana pasada el salesiano **Santiago López Lara**, natural de Puertollano (Ciudad Real). Era antiguo alumno del colegio de Puertollano. Entró en el noviciado a los 19 años e hizo su primera profesión en 1971. A lo largo de su vida como salesiano trabajó en las casas de Salamanca, Bejar, Madrid y Guadalajara (los 17 últimos años). Era el Director pedagógico de Infantil y Primaria. Además, coordinaba la actividad del teatro, representando más de 10 musicales. Durante el tiempo de verano se encargaba de las colonias urbanas, también del albergue cuando era solicitado. Era conocido y apreciado por ser educador al estilo salesiano. El funeral, celebrado en la iglesia de M^a Auxiliadora, fue una

manifestación impresionante del aprecio y cariño que le profesaba toda la familia salesiana de Guadalajara ■

Domingo 10 de diciembre, clausura de la exposición sobre Cisneros en Sigüenza

A las 18:30 horas de la tarde del domingo 10 de diciembre es la clausura de la exposición en la catedral y en el museo "Cisneros: de Gonzalo a Francisco", exposición conmemorativa de la etapa en nuestra diócesis (Uceda, Sigüenza y la Salceda) de quien sería cardenal primado de España y regente. La exposición fue abierta el 23 de mayo. Más de quince mil personas la habrán visitado cuando cierre sus puertas. El acto de clausura será el rezo y canto de vísperas con *Te Deum* y *Salve, Regina*, en la iglesia catedralicia de San Pedro de Sigüenza ■

El párroco de Hiendelaencina, doctor en Teología

El martes 12 de diciembre, a las 16 horas, en el salón de grados de la Universidad Eclesiástica San Dámaso de Madrid (UESD) defenderá su tesis doctoral en Teología el párroco de la unidad de acción pastoral de Hiendelaencina, **Ciprien Bizimana**, ruandés de 46 años, sacerdote desde 1999 y al servicio de nuestra diócesis de hace tres años.

"La formación de los sacerdotes en Ruanda. ¿Qué tipo de sacerdote para una sociedad en crisis?" es el título de su tesis doctoral, que ha sido dirigida por monseñor **José Rico Pavés**, obispo auxiliar de Getafe y profesor de la Universidad de San Dámaso ■

Carta a mi Señor

Ángela C. Ionescu

Niños enamorados

Te decía hace poco que encuentro mucho parecido entre los niños y los enamorados. Y me preguntaron, no sé si con algo de desdén, en qué veo yo esa semejanza. La comparación se me ocurrió el día del arco iris, cuando sobrecogidos por el estallido de una belleza esplendorosa y repentina, muchos nos apresuramos, alborozados, a comunicárnosla unos a otros. Entonces me acudió el recuerdo de cuando, muy pequeña, corría a echarme en brazos de mi madre para decirle, por ejemplo: "Está brotando lo que planté..." o "El pez amarillo no se ha muerto, está contento..." o a veces, "Mira qué chichón me ha salido..." Y sin querer, me vino el pensamiento de que aún, ¡tantos años después!, me apresuro a decir: "¡Mira qué luna enorme y anaranjada!" o "Un corzo ha ido andando a mi lado casi hasta la puerta de la iglesia..." Ya no se lo digo ni a mi madre ni a mi padre, pero sí a personas que quiero y en las que confío...

Los niños esperan todo lo bueno. También los enamorados. Algunos dicen de ellos que el amor les impide ver la realidad. ¿Cuál es la realidad? Quienes los creen ilusos, preguntan, como Pilatos: "¿Qué es la verdad?" Y otros piensan: "Ya les vendrá el desengaño". ¿Acaso la verdad es lo que perciben las personas que no son niños ni viven en amor

y tienen los ojos amargos? Quizá la realidad y la verdad sean permanecer en el amor, que es permanecer en la niñez, que es permanecer en ti; hacerse siempre como niños... ¿No eres Tú la verdad? ¿Por qué va a ser lo cierto lo que está fuera del amor, o sea fuera de ti, y lo demás un engaño? El mundo y la vida no son grises ni sucios.

Los niños no ven lo feo, no han tenido tiempo de adquirir las pautas para ver lo malo. Todo es bueno y claro, todo es hermoso, hechura de tus manos.

Los que están en amor solo ven a través del amor, todo fulgura, todo es limpio. Tú lo has limpiado: su vida, sus caminos, a ellos mismos. Triste y gris solo ven los amargados.

Los niños viven en la confianza y en la alegría. Cuando se encuentran con algo triste o feo, miran esperando que eso desaparezca, que alguien les diga que no es cierto, que ha pasado una sombra oscura y efímera.

Y así los del amor. Viven en esa luz, brillan los colores, resplandece el mundo entero. Porque Tú vives en ellos, estás en la verdad de los niños y en la verdad de los que aman, en la claridad transparente de la confianza. *Hemos llegado a conocer y hemos creído en el amor que Dios nos tiene. Dios es amor, y el que permanece en amor permanece en Dios y Dios permanece en él.*

Te escribiré de permanecer en amor...

(De cómo nacemos con una naturaleza herida...)

Los cristianos creemos firmemente en la verdad. Sabemos que las cosas son como son y no como nos parecen a nosotros o quisiéramos que fueran. A los cristianos no nos extraña la respuesta de la oficinista al viajero retrasado: "Mire, señor, es que el tren sale a las 10". Y eran ya las 10 y 5 minutos...

Los cristianos creemos, ante todo y sobre todo, en la verdad del hombre. Esa verdad que Jesucristo, el hombre perfecto, ha revelado al hombre, nos ha revelado a todos los hombres (cfr. *Gaudium et spes* 22).

En esa verdad del hombre y sobre el hombre va inscrita su condición de criatura y también su herida original y su lucha permanente por sofocar las fuerzas del mal y hacer que

brillen las del bien. "Lo que quiero hacer no lo hago, y hago lo que no quiero hacer", nos dice san Pablo.

Al respecto unas pocas palabras de nuestro sabio Papa emérito, Benedicto XVI, en su encíclica *Caritas in veritate*:

"A veces, el hombre moderno tiene la errónea convicción de ser el único autor de sí mismo, de su vida y de la sociedad" (n 34).

Pretensión de ayer y de hoy, pretensión de querer ser como Dios, de querer ser dios de uno mismo. Como si fuéramos dueños y señores de la vida. Grave y errónea convicción.

"La sabiduría de la Iglesia ha invitado siempre a no olvidar la realidad del pecado original... Ignorar que el hombre posee una naturaleza herida,

■ *La verdad sobre el hombre, sobre nosotros mismos, nos lleva a contar con nuestra "naturaleza herida, inclinada al mal".*

inclinada al mal, da lugar a graves errores en el dominio de la educación, de la política, de la acción social y de las costumbres" (n 34).

La verdad sobre el hombre, sobre nosotros mismos, nos lleva a contar con nuestra "naturaleza herida, inclinada al mal". De ahí la lucha, a veces fuerte y casi agónica, como diría el filósofo español, en la que andamos metidos to-

dos los días de nuestra vida: la lucha entre lo que quiero hacer y no hago y aquello que no querría hacer y es lo que hago.

Recuperar o defender estas verdades antropológicas, como nos pedía el papa en la encíclica citada, es de lo más urgente y decisivo. Cuando se olvida o se pierde la verdad (las verdades), es decir, cuando muere la razón y ya no brilla su luz, todo se fía al sentimiento, y el sentimiento solo, al estilo del Jalón desbordado por la vega, como dice nuestro viejo refrán, ¡cuántos desastres produce...! El sentimiento solo ve lo que quiere ver o le apetece ver o le gusta ver, pero no lo que es o existe.

El Director

"Ecos" Culturales...



Desde Roma
Por José Luis Perucha

Oración por la paz en Sudán del Sur

El pasado 23 de noviembre, tres días de antes de iniciar su viaje apostólico a Myanmar y a Bangladesh, el Papa celebró en la Basílica Vaticana un acto de oración por la paz en Sudán del Sur y en la República Democrática del Congo. En dicha celebración, abierta a cuantos quisieron participar, estuvieron presentes también algunos creyentes de otras religiones.

En su homilía, el Papa lamentó no haber podido realizar la visita prevista a Sudán del Sur, en compañía del Arzobispo Primado de la Iglesia anglicana, a consecuencia de la inestabilidad del país, aunque afirmó que "la oración es más importante, porque es más poderosa. La plegaria actúa con la fuerza de Dios, para quien nada es imposible".

Después recordó que Cristo, "nuestra paz", en la cruz ha cargado con todo el mal del mundo, tam-

bién con los pecados que generan y fomentan las guerras, y con su resurrección, ha vencido la soberbia, la avaricia, la sed de poder y la mentira que son el origen de estos conflictos.

Además, el Papa pidió con fuerza que el Señor resucitado "derribe los muros de la enemistad que dividen hoy a los hermanos", "socorra a las mujeres víctimas de la violencia" y a los niños "que sufren a causa de conflictos que no tienen que ver con ellos", ilumine a los gobernantes y haga de todos "artesanos de paz allí donde estemos".

La celebración estuvo acompañada por cantos en lengua suajili y, al final de la misma, fueron presentadas dos imágenes de la Virgen María, que serán enviadas a estos países, como signo de fraternidad y compromiso recíproco por la paz.

Frase de la semana

"La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa, no busca su interés, no se irrita, no toma en cuenta el mal, no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta" (*San Pablo*).

Sopa de letras

Busca en esta sopa de letras el nombre de diez santos del mes de diciembre: santa **Bibiana**, san **Francisco** Javier, san **Juan** Damasceno, san **Nicolás**, san **Ambrosio**, santa **Leocadia**, santa **Eulalia**, Ntra. Señora de **Guadalupe**, santa **Lucía** y san **Valeriano**.

			Q	O	I	S	O	R	B	M	A			
		W	E	R	T	Y	U	I	O	P	Ñ	L		
	K	J	H	G	F	D	S	A	Z	X	C	V	B	
O	N	M	N	B	V	C	X	Z	A	S	D	F	G	H
C	J	K	L	A	I	L	A	L	U	E	Ñ	P	O	I
S	U	Y	T	O	R	E	E	W	P	Q	A	Z	W	S
I	S	X	E	D	N	O	C	U	R	F	V	T	G	A
C	B	Y	H	N	C	A	L	U	C	I	A	Y	H	L
N	N	U	J	A	M	A	I	U	J	I	K	A	O	O
A	L	P	D	Ñ	D	P	L	R	M	O	N	K	N	C
R	I	I	J	A	B	U	H	V	E	A	Y	G	C	I
F	A	T	U	F	C	R	D	X	I	L	E	S	Z	N
		E	G	S	W	A	Q	A	B	S	D	A	F	G
		Q	W	E	R	T	I	Y	U	I	O	V		
		P	A	S	B		N	A	U	J				

M. C.